

ENTREVISTA

Entrevista a la Dra. Esther Charabati sobre la práctica de los cafés filosóficos

Interview with Phd. Esther Charabati on the practice of philosophical coffee

Luis Aarón Patiño Palafox (México)

lapp1979@gmail.com

ID. 0000-0001-9398-1423

Adolfo Israel Flores Ramírez (México)

polemospater@hotmail.com

ID. 0000-0003-4152-7872

Entrevista a la Dra. Esther Charabati sobre la práctica de los cafés filosóficos

Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204

Vol. 10, pp. 85-93.

Recepción: 15 julio 2023

Aprobación: 25 julio 2023

Publicado: 07 agosto 2023

DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.65

LPP: Buenos días. Estamos en entrevista con la Dra. Esther Charabati, responsable del proyecto PAPIIT IT400321, Filosofía en la Ciudad, un proyecto de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. También está con nosotros Stephanie Lozano Bravo, integrante del equipo. Vamos a hacer esta entrevista pensando en el número especial de la revista Ciencia y Filosofía, dedicado al proyecto y las actividades académicas que han tenido recientemente.

Dra., buenas tardes, mucho gusto en hablar con usted, muchas gracias por el tiempo que nos presta para la entrevista; nos gustaría primero preguntarle, ¿qué es exactamente y cómo surge el proyecto Filosofía en la Ciudad?

E.CH: *Soy profesora de carrera en el Colegio de Pedagogía de la FFYL, en 2016 convoqué a un seminario de Filosofía en la Ciudad, es decir, un seminario para estudiantes que quisieran hacer cafés filosóficos en los espacios públicos. Desde el año 2000 yo animo semanalmente cafés filosóficos en la Cafetería El Péndulo, y si bien es una actividad que me apasiona, reconozco que era un poco solitaria, por lo que me alegró que algunos de*

mis mejores estudiantes se unieran al proyecto, además de estudiantes del Colegio de Filosofía. Conformamos un equipo con el nombre de Filosofía en la ciudad.

Empezamos formándonos nosotros, analizando los aspectos que más le preocupaban a cada uno, por ejemplo, si lo que se hace en un café filosófico realmente es filosofía, cuál es la diferencia entre un café filosófico y, no sé, un curso de autoayuda. Así estuvimos trabajando un tiempo, después cada uno de los participantes empezó a animar cafés filosóficos dentro del mismo equipo para recibir retroalimentación y mejorar como animadores. Cuando se lanzaron a la calle, empezaron en una cafetería, “Cafeína”, luego en la librería “Salgari”; posteriormente hicimos un acuerdo con la Delegación Cuauhtémoc y fue muy interesante animar cafés en las plazas, en los parques, incluso en la calle. Así fuimos entrenándonos y aprendiendo. De ahí pasamos a las bibliotecas de la Delegación Cuauhtémoc, y a la Biblioteca Vasconcelos, donde hoy seguimos animando cafés filosóficos cada lunes y donde se reúnen hasta 80 participantes. Más adelante, durante la pandemia, hicimos un acuerdo para que varios miembros del equipo se integraran como figuras educativas a los PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes) de la Ciudad de México para animar cafés filosóficos. También llevamos a cabo un diplomado virtual para formar a docentes de PILARES en la animación de cafés filosóficos.

Con la pandemia, primero nos paralizamos, como toda la gente, y después dijimos, “sigamos haciendo cafés y a ver qué pasa”. Entonces empezamos a animar cafés filosóficos por zoom tres veces por semana, y rápidamente rebasaron nuestras expectativas: llegaron a entrar 100 personas, gente de varios países de Latinoamérica, a veces también de Canadá, de España, de Australia, de los lugares más remotos. La experiencia fue muy interesante y permitió que nos entrenáramos mejor, pues disponíamos de más tiempo: después de cada café, nos dábamos retroalimentación para que cada uno conociera sus puntos débiles. Empezamos a hacer maratones por el Día Mundial de la Filosofía: 10 cafés filosóficos seguidos con diferentes temáticas como los pecados capitales, El Principito, Mafalda, Los Simpson, Black Mirror... También hemos hecho maratones por el Día del Amor y la Amistad, por el Día del orgullo, el Día de muertos...

L.P.P.: ¿Por qué deciden convertirlo en seminario dentro de la Universidad?

E.CH.: *Pienso que es el lugar natural para una iniciativa como ésta. A partir de este año, tenemos un nuevo proyecto: brindar a los docentes de cualquier nivel estrategias de cafés filosóficos para ayudar a democratizar las aulas y que los estudiantes se apropien de los temas, analicen los problemas y cuestionen las ideas que se presentan.*

L.P.P.: ¿Y actualmente quiénes integran el equipo de trabajo?

E.CH.: *Tenemos estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado, hay pedagogos y filósofos porque uno de los principios de los cafés filosóficos es que no se necesita ser filósofo para filosofar, que es lo que realmente se hace en los cafés filosóficos. Hay pedagogos, filósofos, psicólogos... Aunque la mayoría son de la UNAM, también hay personas de otras universidades, de la CDMX y de otros estados.*

L.P.P.: ¿Y hasta ahora cuál ha sido el alcance del proyecto?

E.CH.: *Si lo pensamos en términos cualitativos, yo diría que logramos formar un equipo muy sólido con gente muy entusiasta y muy solidaria; para mí eso ha determinado el éxito de este proyecto; hemos conseguido diversos lugares donde animar cafés filosóficos: además de los PILARES y la Biblioteca Vasconcelos, animamos cafés en la ESEO del IPN y en las Casas del Adulto Mayor. Y estamos presentes en la Feria del Libro y de la Rosa y otras ferias del libro...*

S.L.: *En el Festival de Café y Chocolate, en FILUNI, en librerías, también estamos en cafeterías, por ejemplo, estamos constantemente en Zun Zun, y en El Péndulo desde hace 20 años.*

E.CH.: *En términos cuantitativos, los cafés filosóficos se han multiplicado de manera sorprendente: el año pasado animamos más de 700 cafés filosóficos en diferentes lugares de la ciudad. Por otro lado, varios integrantes del equipo, entre ellos Stephanie, hacen Filosofía con niños.*

S.L.: *Sí, tenemos varios talleres: “Zu-mitos filosóficos”, “Mirar y pensar”, “Grecia y el nacimiento de las ideas”... Hemos participado en ferias de libros para niños, pero también hacemos filosofía con infancias en escuelas y en bibliotecas de IBBY, donde ahora hacemos talleres semanales.*

L.P.P.: Christopher Philipps escribió un libro que se llama *Sócrates Café*, en donde narra cómo viajó por los Estados Unidos organizando cafés filosóficos, y también estuvo en festivales de filosofía en Europa. Queremos preguntar, desde la experiencia que tienen ustedes, cómo se hace el café filosófico en México. ¿En qué consiste el café filosófico?

E.CH.: *Un café filosófico es una reunión que, si bien está programada, no requiere inscripción y los grupos nunca son iguales, porque la gente va cambiando. Los problemas que se discuten suelen interesar a todos porque forman parte de la vida cotidiana, pero los abordamos desde una perspectiva filosófica, con cierto rigor. En lugar de conversar, tratamos de debatir, invitamos a fundamentar las posturas. El animador, además de alentar a la gente a participar, también logra que el clima del café sea cordial. Es una discusión, pero la gente no se pelea, presenta argumentos. Nadie posee la verdad. Normalmente llega gente muy diversa, lo que les da una gran riqueza a los cafés pues hay personas de diferentes profesiones, estratos sociales, de distintas edades... eso enriquece mucho, porque algún cafepensador -así llamamos a los participantes- escucha algo que nunca había pensado, mientras que la persona que está junto a él o ella, lo tenía asumido desde siempre. Así, todos vamos confrontando y cuestionando lo que dicen los demás, lo que pensábamos nosotros, la escucha es fundamental. Tratamos de que no haya anécdotas, a menos que realmente tengan una función y sean breves. No hay lecturas previas, no hay un desfile de personalidades, es decir de filósofos, claro que todos podemos citarlos, pero también podemos no hacerlo. A grandes rasgos, eso es un café filosófico.*

A.F.R.: ¿Cómo surge la idea de hacer cafés filosóficos en México?

E. CH.: *Esas son casualidades de la vida. En una ocasión leí en el periódico Le Monde, sobre un café filosófico en París, que existía desde 1992, y dije: eso es lo que quiero hacer. Fui al Péndulo y me facilitaron el espacio. Había antecedentes de cafés en la ciudad, pero no de manera sistemática. El café filosófico del Péndulo es el único que se ha mantenido a lo largo de los años, porque no es fácil: algunos se enfrentan a la falta de espacios o de fondos, de motivación, o simplemente no siguen porque el trabajo se come nuestro tiempo.*

A.F.R.: *¿Están dirigidos a alguien en particular estos cafés filosóficos? Y también queremos saber ¿existe una metodología para animarlos?*

E. CH.: *No está dirigido a ningún público específico. Llegan niños y gente mayor, personas que viven en la calle... como dije antes, eso enriquece los cafés filosóficos. Afortunadamente, cuando el clima está creado, el respeto es espontáneo, las personas se acostumbran rápidamente y se tratan de manera cordial.*

En cuanto a la metodología, justo en estos días se está publicando el manual para cafés filosóficos que es el trabajo de titulación de uno de nuestros compañeros. La verdad es que hay elementos que son personales: se pueden utilizar textos, canciones, episodios de alguna serie, fragmentos de películas... o nada. Y los cafés, dependiendo del animador, pueden tener una perspectiva más psicológica, más literaria, incluso más filosófica que otros. Pero sí tenemos un método: la función central del animador es hacer preguntas que detonen la discusión y el análisis; tiene que hacer muy buenas preguntas, muy bien formuladas y además tiene que haber preparado muy bien el tema, no porque lo vaya a exponer, sino para tener un contexto, lograr intervenciones desde distintos lugares... si no es así, corre el riesgo de quedarse sin nada que decir a la mitad del café. También hay que saber dar la palabra y saber callar a la gente, para que nadie se la apropie.

E. CH.: *No está dirigido a nadie, se puede hacer con cualquier persona, a veces puede llegar un niño de diez años o llega gente que vive en la calle, es decir, no tenemos ningún control sobre eso, y no lo necesitamos tampoco. Afortunadamente, cuando el clima está creado, el respeto es espontáneo, se acostumbra rápidamente. Justo en estos días se está publicando el manual para cafés filosóficos que escribió uno de nuestros compañeros, que se va a titular con él. Un café filosófico lo puede hacer cualquier persona y de cualquier manera. Hay gente que utiliza textos, hay gente que utiliza citas de programas de televisión, de fragmentos de películas, es decir, cada quien usa el material que quiere, y luego, dependiendo de la formación, también, puede tener un carisma psicológico, más literario, más filosófico. Tenemos un método, hay algunos requisitos. El trabajo central del animador es hacer preguntas. Entonces, tiene que hacer muy buenas preguntas, muy bien formuladas y además tiene que haber preparado muy bien el tema, no porque lo vaya a exponer, sino, para tener con qué dialogar, porque si no, le pueden lanzar cuatro o cinco preguntas y no tiene nada que decir. Hay que preparar bien el tema, hay que saber dar la palabra. También es importante saber callar a la gente, para que nadie hable cinco minutos y que eche a perder todo el café. Esa es otra de las habilidades que vamos desarrollando. Normalmente es un espacio donde todos se pueden ver, tiene una duración de entre una hora y una hora y media.*

S.L.: Se les aclara a los participantes que no es una clase magistral, ni una conferencia; la disposición es en círculo para que todos puedan ver los rostros de las personas que participan. Cuando alguien solicita la palabra, el animador da prioridad a los cafepensadores que no han hablado. Si una persona no está de acuerdo con lo que piensa el otro, no se admiten agresiones: se tiene que enfrentar la diferencia con argumentos y con ideas. El café tiene una duración que varía entre una hora, y una hora y media

E. CH.: Se trata de hablar en torno a un tema, por ejemplo, el amor, la felicidad, la traición. Se empieza con preguntas para que los cafepensadores digan lo primero que les viene a la mente. Dependiendo de lo que surja, el animador tiene que ver hacia dónde llevar el debate, ya sea para profundizar, o porque que se está pasando al lado del tema sin llegar a él, o porque las intervenciones se dispersan y se pierde el hilo. Hay compañeros que hacen síntesis al final, yo no lo hago porque me gusta que se vayan con muchas preguntas. La meta no es que la gente adquiera nuevos conocimientos, sino que problematice ciertos aspectos de la realidad que a lo mejor no ha analizado y que se lleve más preguntas de las que traía. Y eso, no quiero presumir, pero casi siempre sucede.

A.F.R.: ¿Hay una apropiación filosófica de los espacios públicos?

En los cafés filosóficos no se hace Filosofía, se filosofa. Me parece que sí hay una apropiación, por ejemplo, la Biblioteca Vasconcelos a veces reúne a setenta personas, cada lunes hay un animador y un tema distintos, y yo creo que el espacio mismo va adquiriendo una personalidad propia. Además, hay una demanda de la gente, en PILARES también tenemos una experiencia muy interesante: uno de los centros se cerró y los cafepensadores protestaron, pero no obtuvieron respuesta, por lo que decidieron irse a la Alameda Oriente, donde hacen su café filosófico todos los domingos; incluso sacaron una revista. En otras palabras, ellos se apropiaron del proyecto y del espacio, con uno de los animadores. En El Péndulo estamos en el piso de arriba, donde suele estar más tranquilo; como usamos micrófono, muchas personas que van a cenar o a comprar un libro, escuchan algo, se interesan y se suman al grupo. Ese espacio en El Péndulo de Polanco, los lunes en la noche, es para pensar.

S.L.: Los espacios de los PILARES son muy importantes, porque nos colamos como becarios, e independientemente de lo que tenemos que hacer para cumplir con el programa social, los cafés filosóficos han sido los espacios más cobijados. De repente alguien ha querido cancelarlos -porque la filosofía nos agujonea y nos vuelve más cuestionadores-, pero la misma gente pide que se mantengan. Yo estoy en el PILARES Paulo Freire desde 2019, donde empezamos con los cafés filosóficos de manera virtual, cada domingo. Y cuando volvimos a la presencialidad, nos apropiamos del espacio y continuamos todos los domingos. Actualmente en el PILARES Paulo Freire animo cafés cuatro días a la semana con jóvenes y adultos; los viernes y sábados abordamos el mismo tema, pero a pesar de eso, a menudo van las mismas personas, porque la pregunta convoca de una manera diferente. Nos preguntan si eso que están haciendo es filosofar, porque estamos acostumbrados a la visión escolar y académica. Creo que los PILARES han resultado un espacio muy atractivo para hacer cafés filosóficos.

Los martes animo un café en una Casa del Adulto Mayor. Las abuelitas hablan de temas bien interesantes: de sexo, de la menstruación, del tabú del matrimonio, de la infidelidad, cosas que ellas se cuestionan; siempre me preguntan “¿qué nos vas a enseñar?” les digo que no voy a enseñar, sino que vamos a dialogar y a poner en duda nuestras ideas, con la suerte de que somos de generaciones distintas

Convocamos desde nuestras redes: Facebook, Twitter, Spotify, Instagram, YouTube... a veces se publican las grabaciones y la gente llega porque les interesa el tema. Eso habla del esfuerzo que hemos hecho como equipo. Los PILARES y otros espacios nos han permitido apropiarnos del proyecto y decir: “queremos seguir”.

E. CH.: Una precisión: el papel de los cafepensadores es casi igual que el del animador. Ellos van ahí a preguntarse cosas, a preguntarles a los demás. El espacio es muy horizontal, todos tienen oportunidad de hablar y todas las opiniones son escuchadas, unas son retomadas para la discusión y otras no, eso depende del interés del grupo, pero normalmente el cafepensador se va con la sensación de que aportó, y normalmente así es.

L.P.P.: ¿Cómo ha sido recibido esto por la academia filosófica?

E,CH.: Nuestro contacto con ellos es básicamente a través de los miembros del equipo que vienen del Colegio de Filosofía. Yo he escuchado en los pasillos comentarios en el sentido de que “los cafés filosóficos no son filosofía”. Sin embargo, en diferentes momentos, algunos docentes han colaborado con nosotros.

S.L.: Se ha logrado que las prácticas filosóficas tengan un lugar en la Asociación Filosófica de México, y si participamos en congresos internacionales de filosofía, ¿cómo se explica que ignoren nuestra actividad, pero al mismo tiempo abran espacios? ¿Cómo entendemos esto?

E.CH: Tienes razón, la verdad es que las diferentes propuestas filosóficas fuera de la academia han ido ganando espacios de los años noventa para acá: filosofía con y para niños, consultoría filosófica, filosofía en la empresa, filosofía en cárceles.... A mí me sorprende que cada semana llega al seminario algún miembro del equipo diciendo: “tengo un nuevo espacio”, o nos invitan a un congreso o a una feria del libro: constantemente se están proponiendo espacios y la verdad es que, aunque ya somos más de veinte en el equipo, con frecuencia tenemos que rechazar invitaciones.

A.F.R.: Si les parece, pasamos al siguiente orden de ideas.

L.P.P.: ¿Qué es la educación no formal y hacia quién va dirigida?

S.L.: Es difícil definirla, porque esta clasificación que se inventaron -educación no formal, formal, informal-, a los pedagogos nos vuela la cabeza, es bien difícil clasificar. Educación formal es todo aquello que forma parte de los programas oficiales. Por su parte, la

educación no formal se refiere a aquello que tiene una intencionalidad educativa, pero que no necesariamente responde a los programas de la SEP ni es necesariamente evaluadora, ni brinda un certificado oficial que avale cuántos saberes, cuántas horas le dedicaste a ese trabajo. La educación no formal rompe en muchos sentidos con la formal y viene a rescatar un montón de cosas que la escuela no nos brinda. ¿A quién está dirigida? Yo creo que a todos, tanto a una persona que quiere aprender de cocina y toma un curso que le brinda las herramientas que requiere, como a quien se acerca a un café filosófico o a talleres de Filosofía con niños: no van a obtener los conocimientos que brinda la academia, -historia de las ideas, lógica, etc.-, sino saberes relacionados con la vida cotidiana.

A.F.R.: Entonces, ¿los cafés filosóficos serían una experiencia educativa no formal?

S.L.: *Sí, por sus características, en primer lugar no se responde a las demandas de un programa oficial, tampoco se evalúa con escalas lo que se dice en un café filosófico. Se desea que los café pensadores salgan con reflexiones, preguntas, inquietudes. Los cafeanimadores nos preparamos para el café filosófico, pero aunque tengamos nuestro guión, sabemos que puede agotarse rápidamente y entonces se recurre a la improvisación, a la experiencia. Si bien los cafeanimadores sí requerimos de una formación, no somos maestros, catedráticos ni tenemos un certificado. No se califican las participaciones de los cafepensadores, tampoco se les separa por grados o edades, se establece una estructura horizontal entre animadores y cafepensadores. En ese sentido, no se requiere de un perfil de ingreso específico, como lo señaló Esther anteriormente, todos son bienvenidos. Los cafés filosóficos tienen una estructura clara y la participación es voluntaria; en ellos se desarrollan habilidades como el pensamiento crítico, la escucha, la tolerancia y la argumentación. Pero, sobretodo, nos ayuda a cubrir necesidades y resolver cuestiones que no encontramos necesariamente en los espacios de educación formal. Esa sería a grandes rasgos mi respuesta.*

E.CH.: *Los cafés filosóficos inciden en ciertos aspectos en los cafepensadores. Nos damos cuenta no sólo de manera espontánea durante las intervenciones, sino que realizamos -y analizamos- algunas entrevistas. Por un lado, parece que se adquiere la habilidad de identificar las propias ideas, porque muchas veces, hasta que uno no dice algo en voz alta, no sabe que lo piensa, o cómo lo piensa; otra habilidad es la del cuestionamiento, porque de pronto aquello de lo que uno estaba muy seguro y afirmaba en todas partes, a la hora de afirmarlo en un café sabe que se arriesga a que lo cuestionen los demás cafepensadores y también el animador, por lo que trata de fundamentar sus opiniones. Y el cafeanimador multiplica las preguntas para que él mismo o a través de alguien más se dé cuenta de la debilidad de su argumento, si es el caso. Lo mismo con los argumentos del cafeanimador, no hay excepciones. En suma, los cafepensadores van desarrollando un espíritu crítico que les permite cuestionar la realidad.*

A.F.R.: Bueno, hablando de habilidades, yo creo que los cafés filosóficos sirven para crear pensamiento crítico. ¿Qué nos pueden decir al respecto? ¿Cómo promueven los cafés filosóficos la cultura del pensamiento crítico?

S.L.: *Aunque no es lo único que se desarrolla dentro de los cafés filosóficos, el pensamiento crítico es una de las cosas que más nos interesan, justo para diferenciarlos de las charlas de café cotidianas. El cafeanimador debe estar muy atento a lo que se está diciendo, si alguien cuenta alguna experiencia personal, debe aprovecharla para “aguijonear” y pasar de la opinión a un pensamiento más profundo, para ello puede decir: “tal vez lo que tú me estás queriendo decir tiene que ver con tal pregunta”, pero además, tiene que buscar ejemplos y preguntas que ayuden a cuestionar dichas creencias. Es necesario construir un montón de estrategias para detonar cuestionamientos. Para ello, utilizamos cientos de materiales: a veces una canción es un buen pretexto, un poema, una cita que no necesariamente tiene que ser filosófica, y uno va encaminando a las personas a que piensen con nosotros. En la base de todo esto está la pregunta y se cuestiona para saber si lo que se está diciendo son ideas vagas, creencias, reflexiones fundamentadas o meras opiniones. Yo por ahí apuntaría.*

E.CH.: *Nada más quisiera agregar otro requisito de los cafés y es que el lenguaje que se utilice tiene que ser accesible a toda la gente; como estamos abiertos a todas las personas, todos -o la mayoría- deben entender la discusión. De paso, nos damos cuenta de que se puede filosofar sin utilizar necesariamente términos especializados.*

A.F.R.: Yo veo con todo esto que los cafés filosóficos sí contribuyen a la educación del ciudadano, del individuo que se acerca. Ustedes qué dirían, ¿sí hay una contribución del café filosófico a la educación del ciudadano? Y también, ¿el café filosófico sirve para sensibilizar a los ciudadanos o a las personas en determinados temas?

S.L.: *Al menos, en estos momentos, pienso que sí. Después de haber realizado cafés filosóficos por 3 años con un público constante -porque en mi PILARES la mayoría lleva 3 años-, cuando regresan y se están discutiendo temas que a ellos les tocaron, sus opiniones han cambiado. Otras veces se me han acercado para contarme sus inquietudes o para decirme cómo el café les cambió la forma de pensar. Hemos abordado muchos temas sociales, como la desobediencia civil, la justicia, quién merece un castigo, la corrupción, si somos libres de verdad, quiénes son los ciudadanos, quiénes toman las decisiones en este país, hemos tenido un montón de esos temas, pero también hemos hablado del amor, la igualdad, la violencia, situaciones que nos afectan de manera personal y social. Y sí, los cafés filosóficos sí inciden, aunque depende de la disposición de las personas que asisten a los cafés filosóficos. Ha habido gente que no regresa porque siente que no se respondió a su inquietud o porque piensa distinto.*

El asunto es que cuando nosotros vamos a animar un café, no llegamos con certezas, sino con muchas dudas, y ése es el mayor reto. Si nosotros quisiéramos convencer de algo a los cafepensadores, ya no sería un café filosófico. Y también a veces salimos trastocados por algún comentario que se hizo y nos da vueltas en la cabeza. Creo que los cafés filosóficos sí son el espacio para el diálogo, para detonar ideas, y también para darnos un momento para vivir, porque a veces hacemos tantas cosas que no nos detenemos a pensarlas y ése es el espacio idóneo para hacerlo, entonces creo que los cafés filosóficos sí contribuyen -no sé en qué medida- a la reflexión tanto individual, como social.

L.P.P.: Para terminar, ¿cuáles son las expectativas que tiene en este momento el proyecto de Filosofía en la ciudad?

E.CH.: Como les comentaba, Filosofía en la ciudad se mantiene como equipo, seguimos buscando espacios para cafés filosóficos, personalmente quisiera que para los cafeanimadores fuera un trabajo pagado porque exige muchas horas, pero no lo hemos logrado. Este año comenzaremos a trabajar también con maestros, con la idea de que adquieran algunas estrategias que promueven la horizontalidad, la no posesión de la verdad; más que enseñar, dejar que la gente aprenda lo que quiera aprender. No estoy diciendo nada nuevo, pero no es fácil ponerlo en práctica. Por otro lado, estamos participando en congresos, el próximo mes se van algunas personas del equipo a Colombia a un congreso de Filosofía de la educación; escribimos, publicamos, mantenemos la página web, que requiere mucho tiempo, pero creo que se ha hecho un buen trabajo. Si me preguntaran cuál sería mi carta a Santa Claus, diría que estos espacios filosóficos se multiplicaran, con nosotros, sin nosotros, de la manera que quieran, con los métodos que quieran, pero que sean cafés filosóficos, creo que sería muy bueno para nuestro país, o al menos para nuestra ciudad.

S.L.: Hace ya 7 años que formo parte de Filosofía en la Ciudad y nunca me hubiera imaginado todo lo que hemos logrado. Solo deseo que el equipo se mantenga igual de sólido, que sigamos replicando esto que hacemos con tanta pasión, y que Esther nos siga contagiando las ganas de seguir, porque nos hemos sostenido durante 7 años haciendo esto, parece fácil, pero no lo es; creo que se debe a la vocación que Esther nos ha transmitido, el amor que le hemos metido al equipo y a que como familia hemos crecido, porque cada uno le ha aportado a Filosofía en la ciudad un montón de cosas que creo que otros espacios académicos no tienen. Entonces creo que sí habitamos la academia y deseo que no cambiemos esa forma de habitarla. Ahora están por salir un libro y un manual, hay artículos que se están dictaminando, el próximo año queremos organizar un congreso, seguir haciendo maratones, lograr que los canales crezcan, que la gente nos siga conociendo, pero creo que también lo que necesitamos es no perder el piso, el objetivo: Filosofía en la ciudad tiene que ser para todos y no una cuestión de élite, ése es mi mayor deseo.

L.P.P.: Gracias por su participación.